

Nye, Joseph S., *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus, 2003, 303 pp.

Por Marcela Iglesias Onofrio
(Universidad de Cádiz)

Derivación del proyecto "Visiones de la gobernación en el siglo XXI", de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, esta obra propone ser más que una llamada de atención sobre el estado de la política internacional, más bien constituye una guía de acción para Estados Unidos, la única superpotencia mundial del nuevo siglo. Nye plantea recetas alternativas a las aplicadas por el actual gobierno en pos de un solo objetivo: resolver cómo encauzar el poder para conservarlo, qué lineamientos de política exterior seguir en la era de la información global, una era muy diferente de aquellas transitadas por superpotencias de otros tiempos. Para ello, proscribiremos el liderazgo y la cooperación como dos opciones mutuamente no excluyentes más necesarias. Poder duro y poder blando deben interactuar conjuntamente para prolongar la preeminencia global de USA.

Desde el mismo día en que Estados Unidos de América se proclamó como nación independiente, ha existido una continua polémica en torno a cómo relacionarse con el resto del mundo. Aislacionistas e internacionalistas han presentado sus respectivos argumentos influenciando en la toma de decisión de los hacedores de la política exterior de su país. Sin embargo, cuando se entremezclan el máximo de poder y de peligro conocidos en la historia de la humanidad, es que el debate se densifica volviendo más difícil la identificación y formulación de los llamados "intereses nacionales" de la nación. Los teóricos realistas partidarios del equilibrio de poder -como Kenneth Waltz- pronostican el surgimiento de una coalición que acabe limitando y por qué no socavando el poder norteamericano.

Sin embargo, según Nye, esta situación puede retrasarse y siguiendo la línea del politólogo Robert Gilpin y del economista Charles Kindleberger -ambos defensores de la tesis de la estabilidad hegemónica-, la estabilidad y la paz relativas sólo pueden lograrse si un país grande, el más poderoso, toma las riendas del sistema internacional.

Ahora bien, Nye en su obra: Poder e interdependencia. La política mundial en transición¹, reconoce tres tipos de liderazgo: 1) dirigir o mandar (liderazgo hegemónico) 2) ser el primero (liderazgo unilateral) e 3) inducir a subirse al carro triunfal (liderazgo multilateral o liderazgo no hegemónico). Es el tercer tipo el más recomendable para evitar la erosión del poder norteamericano, para lograr la legitimidad traducida en beneficios/costos mutuos y en la definición de intereses globales y para impedir, de esta manera, la formación de una contra coalición.

Claro está que este lineamiento político no es fortuito sino más bien funcional a la actual distribución del poder mundial que Nye nos describe en el capítulo primero. A través de la metáfora de una compleja partida de ajedrez tridimensional se observa: en el tablero superior, el poder militar es unipolar - Estados Unidos es el único país que cuenta con armas nucleares intercontinentales, gigantescas fuerzas terrestres y navales dotadas de tecnología de punta y un potencial de despliegue global. Empero, en el tablero intermedio el poder económico es multipolar, Estados Unidos no es hegemónico y debe negociar con sus homólogos -Europa, Japón, China-. Por último, el tablero inferior es el reino de las relaciones transnacionales que traspasan las fronteras y quedan fuera del control gubernamental. El poder está muy disperso y es aquí donde se hallan las nuevas amenazas -terrorismo internacional, tráfico de drogas, enfermedades infecciosas, etc.- que debieran de ser combatidas a través de la cooperación entre naciones aprovechando lo positivo de los canales múltiples que conectan las sociedades².

No caben dudas que las transformaciones mundiales operadas desde los años "70 han cambiado las fuentes del poder³. El poder se ha vuelto menos intercambiable, menos coercitivo y menos tangible. De ahí el inconmensurable valor del poder blando que debe de acompañar al poder duro -militar y económico-. Esta forma indirecta de ejercer el poder se basa en la influencia, en la capacidad de atracción y conlleva la conformidad, la aceptación de valores, la legitimidad sin resistencia. ¿Y por qué se vuelve necesario? Pues porque la paradoja del poder norteamericano se explica en que aun siendo la mayor potencia desde Roma, no puede utilizar su poder duro para resolver todo tipo de cuestiones.

Bajo la influencia de la revolución informática y la globalización -temas ampliamente abordados en los capítulos segundo y tercero de su obra-, Estados Unidos no podrá alcanzar sus objetivos internacionales por sí solo, unilateralmente. Su poder lo limita, lo constriñe a tener que desarrollar otra arista del poder -la blanda- para detener su decadencia como potencia hegemónica.

El quid de la cuestión es, según nuestro autor, cuánto y qué tipo de poder desigual es necesario y tolerable y durante cuánto tiempo. Advierte con insistencia que: "la arrogancia, la indiferencia ante la opinión de terceros y la política nacional de mentalidad estrecha que defienden los nuevos unilateralistas constituyen una forma segura de debilitar nuestro poder blando"⁴.

¿Cómo y dónde ejercer el poder blando para lograr la cooperación y promover los bienes públicos globales? Para los lectores seguidores de este autor la respuesta es simple: a través del desarrollo y mantenimiento de los regímenes internacionales, tema central del capítulo 3 del libro *Poder e Interdependencia*, donde se intentan explicar los cambios producidos en los regímenes internacionales⁵.

Es menester, entonces, que Estados Unidos conserve los espacios comunes internacionales, las normas e instituciones multilaterales y actúe en ellos como impulsor de coaliciones y mediador en las disputas adoptando su rol de líder pero proveyendo participación a terceros. Esto hará que disminuya la percepción del poder asimétrico por parte del resto de las potencias. Claro que la política del multilateralismo no significa socavar la posibilidad de acciones unilaterales en situaciones claves en las cuales intereses vitales de la nación se hallen involucrados.

La paradoja del poder norteamericano aborda un enfoque teórico sumamente interesante para el análisis de la política mundial actual y como guía práctica para la formulación de objetivos de la política exterior de su país. Propone acertadamente una síntesis de realismo y liberalismo; de estructura -distribución de capacidades entre las unidades del sistema- y proceso -interacciones entre las unidades. Reconocer los límites del poder es condición sine qua non para la longevidad de la supremacía norteamericana. En el aprendizaje y la cooperación se encuentran las claves para la

formulación de políticas más adecuadas y efectivas, siempre y cuando se adopte un concepto amplio y previsor del interés nacional donde se puedan incorporar los intereses globales.

Puede que resulte difícil ser humilde cuando uno es el mejor, pero no queda otra alternativa si se quiere seguir siéndolo. Ser el número uno no será lo que era antaño. En la era de la información global, nadie es invulnerable: el 11 de septiembre de 2001 es prueba de ello.

NOTAS

¹ Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, GEL, 1988. Original de 1977.

² Los "múltiples canales de contacto" significa que los estados no son actores unitarios, lo cual lleva a que el delgado límite que hay entre lo doméstico y lo sistémico se deshaga. Ver en Keohane, Robert y Nye, Joseph, "Power and Interdependence revised", *International Organization*, Volume 41, Number 4, 1987.

³ Nye define poder como la capacidad de obtener los resultados que uno quiere, y en caso necesario, de cambiar el comportamiento de otros para que esto suceda. Ampliamente desarrollado en: Nye, J.S., *La Naturaleza cambiante del poder norteamericano*, Buenos Aires, GEL, 1990.

⁴ Nye, J.S., *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus, 2003, 33.

⁵ Keohane y Nye definen "regímenes internacionales" como "acuerdos gubernamentales que afectan las relaciones de interdependencia" (ibid, 19). Por otra parte, se ha logrado un amplio consenso en la definición de regímenes internacionales como principios, reglas, normas y procedimientos alrededor de los cuales convergen las expectativas de un área de relaciones internacionales.

Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 304 pp.

Por Rafael Gómez Sánchez
(Universidad de Sevilla)

Orbits of peace and progress -órbitas de paz y progreso- nos cuenta la historia de la industria aeroespacial soviética desde las diversas perspectivas de sus protagonistas. Desde el mítico Yuri Alekseyevich Gagarin (1934-1968) -primer hombre en el espacio- hasta algunos de los últimos cosmonautas que portaron la enseña de la hoz y el martillo, pasando por prestigiosos miembros de la academia soviética, aportan sus